

---

**H**oy se torna realidad la ilusión de ofrecer a nuestros lectores un número monográfico sobre el apasionante y urgente tema de la *FORMACIÓN Y LA PASTORAL SACERDOTAL*.

En las últimas cuatro décadas la Iglesia ha venido insistiendo en la apremiante necesidad de preparar adecuadamente a sus sacerdotes y por ende a los formadores de aquellos.

Desde el Decreto Optatum Totius del Vaticano II (1965), hasta la Exhortación Apostólica Pastores Dabo Vobis, del Papa Juan Pablo II (1992), el clamor ha sido unánime e ininterrumpido a fin de que en los Seminarios se imparta una sólida formación para el ministerio presbiteral.

Cada vez se va descubriendo la necesidad de intensificar también la formación permanente en el campo eclesial. La inicial y permanente tienen entre sí una relación profunda, y ambas constituyen un solo proyecto orgánico de vida cristiana y sacerdotal.

En América Latina y el Caribe, hemos experimentado la necesidad de urgir una estrecha unidad entre la formación inicial y la formación permanente. Lo hemos descubierto a través de los cursos que a lo largo y ancho del continente americano han realizado la OSLAM y el DEVYM, y que últimamente han cristalizado en los Diplomados y Licenciaturas en Teología con énfasis en Formación Sacerdotal que desde hace tiempo viene ofreciendo nuestro Instituto Teológico Pastoral para América Latina del CELAM (ITEPAL).

En la presente entrega tenemos el agrado de compartir una seria reflexión sobre las cuatro dimensiones de la formación sacerdotal (*humana, espiritual, intelectual y pastoral*), tanto en su aspecto inicial como en su contexto permanente. Nuestros autores quieren en efecto, demostrar que no debe haber solución de continuidad entre una y otra. La inicial debe quedar abierta a la permanente y ésta debe volver continuamente a la inicial.

En un primer momento, Monseñor Guillermo Melguizo extiende el telón de fondo al insistir en la integralidad y continuidad de ambas formaciones y en que no hay que confundir la formación permanente con la Pastoral Sacerdotal.

---

El profesor y psicólogo Gastón de Mezerville afirma con claridad y competencia que la *Formación Humana* es el desafío de la madurez y el fundamento de toda formación.

El Padre Diego Restrepo, experimentado formador, hace un interesante recorrido histórico en el campo de la *Formación Espiritual* de los Presbíteros, y aunque acentúa más la formación permanente, en ningún momento la desvincula de la formación inicial.

La *Formación Intelectual* está a cargo del Padre Michel Gibaud, quien con la claridad que lo caracteriza, nos va llevando como de la mano, desde la formación inicial hasta la permanente, por los campos del Propedéutico, de la Filosofía y de la Teología.

Para la *Formación Pastoral* propiamente dicha, hemos preferido divulgar las Conclusiones de la XVI Asamblea de la OSLAM-México 2000 “Los desafíos del Pastor y su formación inicial: el ser y el quehacer del seminario de mañana”.

Un tema de enorme actualidad y que arroja mucha luz, es el que desarrolla el Padre Andrés Torres, sobre *La Formación Sacerdotal como acción pastoral*, donde se recupera la identidad pastoral del formador.

Esperamos que esta publicación contribuya a incrementar la preocupación por una cada vez más necesaria unidad entre la formación inicial y la formación permanente.